

ECOS

Siguen luchando *diplomáticamente*, los candidatos por este distrito.

A la quieta, quieta, van organizando, ambos, sus huestes.

En las filas del regionalismo, cunde la desconfianza y la *paúra*.

¡El gobierno! ¡¡Alba! ¡¡¡El Conde!!! (*Ma-lestrugal*)

En las filas de los anti-Lligueros cunde la alegría, la confianza.

¡El gobierno! ¡¡Alba! ¡¡¡El Conde!!! (*Grana-nota, fica't al cove.*)

Veremos.

◎ ◎

El liberal *jubilado*, el concejal *neurasténico*, se pone farruco y pretende derrotar, él sólo, al candidato liberal señor Boét.

A tal objeto, asiste a reuniones con los primates del regionalismo y ofrece al señor Plaja el censo de Granollers y el de Montornés. (Enteros).

¡Uy que miedo!... sinó existiera cierta casa en la calle de Prim en la que, según rumores, se fabrica clandestinamente, y además *ciertos descubrimientos*, que un *inteligente* ha hecho y los expondrá al pueblo de Granollers en el primer acto público que se celebre; y... *sobre todo* sino tuviéramos el ejemplar elocuente de las recientes elecciones municipales.

◎ ◎

En Mollet, el Ros y sus secuaces retiraron la subvención que el ayuntamiento daba a unas monjas francesas, que se dedicaban a la instrucción, obligando con ello a que las mismas abandonaran la villa.

Los vecinos de aquel pueblo, agradecidos al ex-amo, por tal proeza, le levantarán un monumento.

¡El señor Ros, es muy amante de la cultura! (!!!)

◎ ◎

Se nos dice que en Mollet reina pánico porque anda suelto por la calle un *esbotza pisa, de color*.

¿Qué hacen los *mocicos* de la escuadra?

¿Es que tiene, el tal sujeto, inmunidad para cometer fechorías?

◎ ◎

En breve contará Granollers con red telefónica del Estado.

Que ello es una ventaja, ¿quién lo duda?

Se podrá comunicar directamente con Barcelona.

El abono anual, que actualmente cuesta unos 28 duros, costará menos de la mitad, y, sobre todo, es de creer que se evitará que gentes extrañas a las oficinas, intervengan las comunicaciones que les interese

◎ ◎

Nos consta que los cuatro asalariados de siempre, andan de ceca en meca, *l'Interna* de

Diógenes en ristre, a la caza del *tercero en discordia*, que pudiera favorecer la candidatura regionalista, en este distrito.

Mas por ahora, esos cuatro, se chinchán.

Pasaron ya aquellos tiempos en que la gente dormía fuerte.

Hoy, los *papeles ridículos* se cobran por adelantado, con buenos *papeles del Banco*; y los cuatro del margen, sólo cuentan con *metralla*, para lograr su intento!

¡Están verdes!

◎ ◎

Se nos da por seguro que en el último Consejo de ministros celebrado, se acordó, por unanimidad, premiar los trabajos que en obsequio (?) del partido liberal, y de un modo particular (?) del candidato oficial por este distrito, viene realizando de tiempo inmemorial, el joven abogado, escritor y periodista, don Ricardo Esmandia.

¡Oh, la *lealtad* siempre se premia!

◎ ◎

Insiste el corresponsal de «El Vallés Nou» en Mollet, en sus apreciaciones acerca el *affaire* del reverendo Cura Párroco de aquella villa con el ayuntamiento.

El tal corresponsal es un fresco... y no de Goya.

Pero como he resuelto convencerme por mis propios ojos, del contenido del acta en cuestión y cobrarle de paso a dicho corresponsal, el billete y *mistus* que me ofrece, le ruego se ejercite, haga piernas, a ver si logra alcanzar el *colmo de la velocidad* (ya debe saber cual es), mientras decido el día de verme frente a su insulsa *fosforecencia*.

DE COLABORACIÓN

FEMINISMO

II

Una de las primeras leyes que señala la Pedagogía, es la que indica que la educación debe empezar desde la cuna. No será una excepción de esta ley, cuando la educación se refiera a la niña; pudiendo, en consecuencia, afirmar, que los cuidados culturales que los padres deban tener para las hijas, deben comenzar con la vida de éstas.

No podemos descender — por lo limitado del artículo — a explicar con pequeños detalles, cuanto se refiere a los cuidados higiénicos y medicinales de la pequeñuela; limitándonos a afirmar que precisa que la madre críe y alimente a la niña, pues con la leche, no sólo se le tramita el alimento necesario para su nutrición, sino que adquiere todas aquellas virtudes y dotes morales propias de la madre virtuosa. Este problema es de difícil solución entre esas encopetadas señoras que diariamente vemos entregar en manos mercenarias el cuidado, educación y vida de sus hijas, para que ellas

puedan atender a los caprichos y distracciones propias de su linaje. El oficio de madres, les parece denigrante. Para ellas son las palabras del filósofo ginebrino Rousseau; «la que no quiera desempeñar las funciones de madre, no tiene derecho a serlo.»

En los primeros años, no deben los padres dejarse usurpar los derechos de educadores de sus hijas, que la misma naturaleza les señala; y de este modo, además de la existencia, les deberán lo que como mujeres serán mañana; brotando, como resultado de estos cuidados, aquella confianza que la hija ha de tener respecto su madre, que tan buenos efectos producirá en la edad crítica de nuestras jóvenes: la adolescencia.

No debe ser la vanidad y el lujo el punto de mira por que se ha de guiar la madre de familia, sino que la bondad, bajo todos sus aspectos, debe ser el foco luminoso que guíe sus pasos. No debemos consentir — cual desgraciadamente contemplamos sin protestar — que estas madres, ignorantes de su verdadera misión, atrofien los sentidos de esas tiernas criaturas iniciándolas en el uso, o mejor, en el abuso de polvos, esencias y demás afeites, propios de toda mujer coqueta; nunca de una niña que llega a la vida y que debe ser hermosa por naturaleza. La bondad vale mucho más que la belleza; y la frase «Tú ets maca», repetida a nuestra pequeña por cuantos la rodean; debemos sustituirla por la otra más exacta y educativa: «Tú ets bona».

Como la escuela debe ser preparación para la vida, todos los ejercicios educativos e instructivos que la maestra dirija, deben ir encaminados a este fin: a que la niña de hoy esté dispuesta a ser, mañana, joven honesta y buena, madre modelo de virtudes y esposa cuidadosa de su marido y administradora del capital de la familia. Puede también influir — aunque indirectamente, cual explicaremos en otra ocasión — en la marcha de los destinos sociales; pero todo esto, es obra de una educación intelectual bien dirigida y de un conocimiento exacto de la sociedad en que vive. Esta obra es transcendental, y la confiamos a la discreción y delicadeza de la maestra competente.

Es un error lamentable, bajo todos los aspectos, que las escuelas de niñas regentadas por maestras competentes, estén casi abandonadas; mientras que, por el contrario, los colegios dirigidos por hermanas religiosas pertenecientes a diferentes comunidades, se hallan atestados de alumnas de todas clases sociales. Las que viven para la clausura, desconociendo el mundo social, ¿cómo quieren preparar jóvenes que sepan, a su tiempo, defenderse de los vicios que la sociedad encierra?

Las que voluntariamente han renunciado a la elevada y noble misión de madres y esposas, ¿cómo quieren preparar nuestras esposas y las madres de nuestros hijos? ¿No vemos en esto un tremendo contraste? Y no vayamos a considerar que esto lo digamos nosotros y sea obra de un día; pues entre los muchos pedagogos